



↑ En la expresión discreta, pero elocuente, de las flores, se manifiesta a los Soberanos el cariño de la Nación.

Una buena palabra, una mirada, un apretón caluroso cuando vienen de su Reina, traen el bálsamo para sus almas y para las heridas...

«Dejad a los niños vengan a mí», parecen repetir las miradas de madre cariñosa de la Reina, que viene a menudo entre los pequeños y los infelices a conocer y aliviar sus desgracias.



→ La señora María Antonescu, esposa del Mariscal, entre los niños pobres, departiendo animadamente, e interesándose por su situación.

## DOS MUJERES DE RUMANIA

### LA REINA MADRE ELENA DE RUMANIA

La Reina que trabaja, vela y ora para la victoria de la justicia rumana

Mientras los ejércitos de su augusto hijo, Su Majestad el Rey Miguel I, luchan en el frente del Este por la causa rumana y por la salvación de Europa del bolcheviquismo, Su Majestad la Reina madre Elena de Rumania—hija del Rey Constantino de Grecia y hermana del Duque de Spoleto—patrocina con alta benevolencia las obras de asistencia destinadas a fortalecer la solidaridad nacional y la confianza en la victoria de su pueblo.

No ha quedado hospital en el país en el cual la presencia de la Reina no haya traído la consolación de un cariño, la gracia de una palabra de consuelo.

Su Majestad la Reina madre Elena distribuyó personalmente prendas de vestir, camisas, calcetines, colchas, cojines, toallas, gorros de piel, calzado, etc., en los hospitales, departiendo amable con los soldados.

Al mismo tiempo, Su Majestad ha hecho una fervorosa llamada hacia las buenas rumanas, rogándolas que trabajen en prendas para los soldados con la lana que ella misma regala generosamente.

La llamada de la Reina ha encontrado en los corazones de las rumanas fuerte eco. Gracias al trabajo de estas abnegadas mujeres se pueden ir mandando a los soldados miles y miles de objetos confeccionados, que sirven para aminorar los rigores del frente de combate.

Pero el cuidado de la Reina no se limita solamente a los que han merecido bien el agradecimiento de la patria, por su bravura y su sacrificio, sino que abarca en el mismo maternal abrazo a todos los perseguidos por la suerte o por los acontecimientos. Los huérfanos, las viudas, los pobres y enfermos de toda clase han recibido el apoyo y la consolación de la Reina. Su caridad baja como un rayo de sol a muchos hogares oscuros y fríos, trayendo la luz, el calor y el cariño.

Si el invierno pasado fué adverso para muchos, la Reina fué para todos los pobres y enfermos una buena madre. A la llamada hecha por la primera mujer rumana han contestado de todo corazón todas las mujeres trabajadoras del país confeccionando o colectando para los pobres.

\*\*\*

No importa cuánto tiempo fué retenida por los cuidados hacia los heridos, hacia los pobres y por las obras de beneficencia que inició o patrocina Su Majestad. No olvida ni por un momento que junto a sus obligaciones de Reina tiene también las de madre.

Su Majestad la Reina madre consagra el resto del tiempo al cuidado de su augusto hijo. Siempre junto a él, con sus buenos consejos y juiciosas orientaciones, la Reina madre tiene la esperanza—compartida por todo el pueblo rumano—que el Rey Miguel I de Rumania tendrá pronto el papel histórico de cumplir por completo la justicia y los deseos legítimos de la estirpe de sangre latina del Danubio.

### LA SEÑORA MARÍA ANTONESCU, ESPOSA DEL CONDUCTOR DEL ESTADO RUMANO

Un corazón materno, activo y amparador de todos, al servicio de su pueblo y de su país

Los bravos ejércitos de Su Majestad Miguel I, bajo el mando y la vigilancia permanente del mariscal Ion Antonescu, registran éxitos tras éxitos en el frente contra el bolcheviquismo, defendiendo los derechos rumanos y la seguridad de Europa. En el frente interno de Rumania, junto a la obra de consolidación comenzada por el Conducator, una parte de los cuidados y de las dificultades del tiempo son sustraídas por la lucha incansable del «Consejo de Patrocinio de las Obras Sociales», a la cabeza de la cual vela y es la primera en dar el buen ejemplo la señora María Antonescu.

La esposa del Conducator posee el mérito de haber realizado una organización práctica y extendida al esfuerzo común: la consolación del sufrimiento y el apoyo a los necesitados.

Una especial atención y un permanente esfuerzo desarrollado cerca de la obra de asistencia de los heridos de la guerra santa.

La dotación de los hospitales. innumerables regalos de toda clase para los heridos, el cuidado hacia las familias de éstos, el estímulo de la colaboración de fuera, el trabajo junto a los órganos técnicos del Estado, todos llevados a cabo de manera efectiva, con gran energía y perseverancia, y que han convertido el «Consejo de Patrocinio de las Obras Sociales» en un instrumento de la mayor importancia para sostener y consolidar el frente interno.

Bajo la misma égida de organización de trabajo ejemplar, las obras de caridad han conocido en Rumania una difusión no lograda hasta ahora: «La ayuda de invierno» significa para centenares de miles de familias una verdadera beneficencia y al mismo tiempo un acrisolamiento de la fe de los pobres en días mejores. Miles de comedores y albergues son apoyados y abastecidos; miles y miles de niños son ayudados, vestidos y alimentados.

«El día de la templanza», iniciado por ella, con los mismos fines reveladores de humanitarismo y de «compasión cristiana» de los rumanos, crearon nuevos medios para aliviar a los que sufren.

→ La esposa del Mariscal Antonescu visita, como enfermera, un hospital militar de Bucarest.

→ La señora María Antonescu visita un hospital infantil.